



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12978

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
gero: Tres meses, 11'25 id.—La suscr. p. día se conta á desde 1.^o
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MAÑES 7 DE FEBRERO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
 fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorain, rue Cassan, 11
 61 y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

La plaza de España

Estábamos en lo cierto al escri-
bir el artículo publicado el sábado
relativo a la plaza de España. Una
conversación tenida ayer con el
señor alcalde, referente a las obras
que allí se ejecutan, nos ha confir-
mado que se quiere llegar al final,
á la urbanización.

Se esbozará el jardín. Se hará
la plantación este año. Se le pon-
drá una empalizada para resguardar-
lo en tanto no se le puede po-
ner verja. Se colocará en el cen-
tro una fuente para atender al
riego, en espera de que, con más
recursos, se pueda instalar la fona-
ta, estatua o lo que haya de ostentarse
en el punto central. Se termi-
nará el encintado. Se desviará,
de aquí a fin de semana, la línea
del tranvía que aún pasa por el
centro. Se uniformará el tránsito
de vehículos marcando la en-
trada y la salida para que no se
encuentren en diferentes direc-
ciones sobre la misma curva. Se ha-
rán los desmontes necesarios a fin
de dejar perfectamente limpia la
planicie sobre que se han de cons-
truir los edificios y con ésto darán
fin las obras del ayuntamiento y
comisión de ensanche.

Todo lo que hemos dicho se es-
ta ejecutando. Las casetas que ha-
bía a la salida y que tanto afea-
ban, han desaparecido. El pitón
que tantos años sirvió de abrevia-
dero será retirado del punto don-
de está, instalándolo en la rambla
de Benipila para las necesidades
del mercado de reses, desviando
una pluma de agua para alimentar
la fuente del jardín.

Todo esto—según el alcalde—ha
de hacerse de una manera rápida
y como el movimiento se demues-
tra andando, realizándose esta to-
do lo expuesto anteriormente.

En esto no entra el trozo de mu-

alla que corre á espaldas del Téa-
tro Circo. Su demolición no es co-
sa del ayuntamiento ni de la co-
mision de ensanche y saneam en-
to; corresponde á la Compañía de
Ensanche, según el compromiso
que contrajo con la corporacion
municipal y en su pronta demoli-
cion esta más interesada que na-
die, porque beneficia sus intereses
á medida que entre la ciudad vieja
y el ensanche haya mas línea de
contacto.

Efectivamente, como en otra
ocasion dijimos, la plaza de Es-
paña permaneciera separada de la
poblacion por ese pedazo de mu-
ralla que interrumpe la comunica-
cion con las calles Jabonerías y
Real y en tanto que ese lienzo no
desaparezca, la separacion subsis-
tirá con perjuicio del ornato y de
los intereses de la compañía, pues
todo lo que dificulta el ensanche
es contrario a dichos intereses.

TUERETAZOS

Los señores Montero y Meret han en-
tregado ayer al presidente del Consejo la
petición de que se reúnan las Cortes en-
seguida.

Donde dice digo, no dice digo, que dice
Diego. Es decir, que ese documento en
que se reclama la reunión del Parlamento,
manejando frases de efecto grandísimo y
amontonando responsabilidades sobre Vil-
laverde y sus colegas, es un solicito del
poder.

Y ya verán ustedes como ese papel no
da fruto.

Entre que se da cuenta á quien tiene
derecho á conocer en esas peticiones, y se
estudia el asunto, y se piensa la contesta-
cion, y se rebuacan argumentos para pro-
bar que el Parlamento debe estar cerrado
por estas y las otras razones, se pasan
quince días.

Después, los liberales promoverán mitins
y se emprenderán campañas periodísticas.
Y ocurrirá como si no ocurriera nada. Lle-
gará Mayo, se abrirán las Cortes y el go-
bierno se habrá salido con la saya de ten-
tas cerradas hasta el citado mes.

Lo que ocurre á partir de ese momento
no lo adivina nadie. Lo mismo puede ocu-
rrir en la política española después de un
plazo de dos ó tres meses.

Vayan ustedes á saber lo que puede ocu-
rrir en la política española después de un
plazo de dos ó tres meses.

¿Qué es lógico que le ocurra al gobierno
rodeado como está de tantos enemigos?
¿Que déu con él en tierra, muerto?

Pues posible es que renuncie á la vida y
se añane en el mando.

Vivir para ver y presenciar esa sor-
presa.

La comisión de reformas sociales con-
vertida en tribunal de arbitraje para solu-
cionar la huelga valenciana, ha dado un mal
paso. Sin duda no ha tenido varias cosas
en cuenta, porque de haberlas pasado y
medido les dedicara la debida atención,
con el fin de que no se repitan los abusos
que dieron ocasión á que se estableciera el
Montepío.

Bueno es procurar que las huelgas ter-
minen, porque tienen graves consecuencias
locales é intranquilizan al país; pero si por
solucionar pronto una huelga de trabaja-
dores se pone á los patrones en la necesi-
dad de holgar ¿qué será peor?

Anoche publicó un colega el retrato de
Máximo Gorki.

Y nos dió mucha lástima verlo.

Porque al compararlo con otro que nos
pertenece, pudimos ver que ha perdido to-
da esperanza.

¿Será que los tormentos que le han dado
el trato que recibe en la prisión lo han
puso así?

Porque el Gorki que anoche vió la luz no
se parece en nada al escritor ruso que mo-
nopoliza en los actuales momentos la aten-
cion del mundo.

Bien es verdad que en la ejecución del
retrato no ha jugado la cámara oscura.

Pero quizá ha intervenido la punta del
dedo. Porque aquellos rasgos...

¡Y hablan de la decadencia del arte!

LA PRIMERA NECESIDAD

Avanzan los trabajos preliminares para
la confeccion del proyecto de presupuestos
de 1906, pues el Gobierno, firme en su pro-
pósito de consagrar atención preferente á
este asunto, activa todo lo posible el acopio

de antecedentes y elementos para presentar
inmediatamente que está ultimada, á las
Cortes su obra económica.

Que ésta sea de salir del patrón ordinario,
no ofrece la menor duda, pues tanto el jefe
del Gobierno como el Ministro de Hacia-
da, bien penetrados de que la primera nece-
sidad á que hay que acudir es á regularizar
los fundamentos del crédito, conceden á
esta cuestión un interés preferente que jus-
tifica su constante labor.

La mayor parte, por no decir todos los
problemas públicos que hoy se encuentran
sin solucionar, á pesar de las demandas in-
sistentes de la opinión, dependen de la nor-
malidad económica, entendiendo por ésta,
el fácil y libre desenvolvimiento de las re-
laciones mútuas entre el Haber y el Debe
de la nación, que es la base esencial de la
política de la nivelación.

En todo eso va incluido el problema de
los cambios, apenas esbozado; la cuestión
de las subsistencias, mal comprendida; la
equidad de tributación siempre tan auspi-
rada; la regularización de las exportaciones,
de importaciones; la expansión comercial; el
incremento del tráfico, terrestre y maríti-
mo; el porvenir de la producción y tantas
otras cuestiones como afectan á la existen-
cia de la nacionalidad.

La opinión concede desde luego á todos
estos asuntos, un interés mayor que el de-
ducido de las apelaciones de carácter políti-
co y parlamentario, que están también á la
orden del día, y sin que éstas dejen de to-
ner gran importancia, no afectan para la
vida pública la trascendencia primordial que
tiene en cuyo estudio con muy buena acuer-
do, está ocupado el Gobierno.

Ahora bien, ¿cuándo satisfará éste á las
imperiosas apelaciones de la opinión, dan-
do á conocer su pensamiento en esa impor-
tante y trascendental labor en que está
engolfado?

Conviendría que fuese pronto, porque, en
suspense, ó poco menos, todas las otras
cuestiones que regulan el funcionamiento
de los organismos todos del Estado, no
pueden concederse ni otorgarse mayores
aplazamientos.

El ministro de Hacienda trabaja asiduamente
con los Directores generales de su
departamento, para llevar á Consejo de Mi-
nistros, dentro de breves días, un esbozo
del proyecto general de presupuestos que
vaya, y dícese que en éstos pone el Gobierno
toda su efecia, su entusiasmo y su fé, con-
vencido de que la primera base de la pros-

peridad pública es la reconstitución de la
Hacienda nacional.

Este empeño del Gobierno de sacrificarle
todo á la cuestión económica, no dejará de
acarrearle graves disgustos, supuesto que
en estos tiempos de lucha, lo político se im-
pone, y no ha de resignarse fácilmente á
un lugar secundario en el ánimo de la opi-
nión; pero si después de tantos sinsabores
y trabajos, el Gobierno consigue dar cima á
su labor con resultados positivos, su fuerza
será mayor y más duradera, y eso podrá
compensarle de sus actuales trabajos y tri-
bulaciones.

De cualquier modo, y á la altura que es-
tán las cosas, ya no es posible retroceder; y
en el camino emprendido de la reorganiza-
cion económica, si el señor Villaverde ha
de encontrar espigas, no han de faltarle
flores si tiene la fortuna de satisfacer las
justas aspiraciones de la producción, del
comercio y de la industria, en una palabra,
de las verdaderas fuentes de la prosperidad
nacional.

CURIOSIDADES

El volumen del cabello

El doctor japonés Matsaura ha hecho en
Kisto unos curiosísimos estudios acerca de
la relación existente entre el volumen del
cabello y el estado de salud del indi-
viduo.

El desarrollo del cabello, como el de las
uñas, depende de la actividad del cuerpo.
En consecuencia, el
cabello de un individuo débil no puede ser
el mismo que el de una persona sana y ro-
busta.

El volumen del cabello debe, pues, muy
bien considerarse como un signo fehaciente
del estado fisiológico de un individuo ro-
busto.

Así lo han demostrado los trabajos de
Matsaura.

Los que padecen enfermedades largas y
graves tienen un cabello delgado, raquiti-
co, al paso que los individuos de una natu-
reza pujante presentan recia y resistente
cabellera.

Debe advertirse que la delgadez ó vigor
del cabello es independiente de la abundan-
cia del mismo.

El león de Querones

Ha sido restaurado al famoso león de
Querones, erigido por los piosos tabanos
en honor de sus 300 compatriotas que for-

LOS BANDIDOS DE ORGÈRES 438

prendia de nuevo la marcha con ardor.

La obstinada reserva del médico empezaba á in-
quietar á Daniel. ¿A quién debían su libertad? ¿á don-
de les conducían? ¿qué pensaban hacer con ellos?

Estas eran las ideas que le preocupaban, y aprove-
chándose de una parada, dirigió al desconocido nue-
vas preguntas sobre este particular.

—¡Chit!—contestó el doctor aplicando el oído;—
vienen por este lado.

LOS BANDIDOS DE ORGÈRES 432

El inteligente animal, acostumbrado sin duda á
esta maniobra, enderezó las orejas, relinchó y partió
al punto en dirección opuesta al sitio en que se halla-
ban los gendarmes.

Al poco rato su esbelta forma desapareció en las
tiñebias.

—Y ahora, nosotros en marcha,—dijo el doctor,
cuya voz había recobrado su tranquilo acento; has-
tante tiempo hemos esperado.

Pusiéronse en camino con grandes precauciones
marchando delante el doctor para explorar el terreno
y marcar la ruta, y siguiéndole los fugitivos, cogidos
del brazo y estrechándose unos contra otros, no tan-
to para preservarse de alguna caída en aquel terreno
tan accidentado, como para preservarse de cualquier
nueva tentativa de separación.

La obscuridad era tan profunda, que nada se veía
á dos pasos de distancia, pero el guía conocía perfec-
tamente la localidad y marchaba sin vacilación.

Así prosiguieron durante un cuarto de hora.

Las voces habían cesado por la parte del río, y solo
de vez en cuando se oían en distintas direcciones on-
chicheos, llamadas misteriosas y silbidos. El doctor
se detenía con frecuencia á escuchar y decañaba con

LXXXI

Esta cortés proposición excitó la desconfianza de
María.

Su instinto de mujer le decía que al aceptar la invi-
tación quedaba á merced de un desconocido, que no
tendría mas que espolpear su caballo para llevarlo le-